

## Vigésimo Noveno Domingo del TO A2023

Las lecturas de este domingo hablan de la identidad cristiana. Muestran que la historia humana está regulada por el plan de Dios. Nos invitan a dar a Dios lo que le pertenece en el desarrollo de la historia humana.

La primera lectura describe el reinado del rey Ciro. Muestra que, aunque Ciro era pagano y no conocía a Dios, fue elegido para Dios por que pudiera liberar a los hijos de Israel.

Lo que hay en este texto es la idea de que Dios es el apoyo de su pueblo. También hay la idea de que Dios, en su poder, puede utilizar cualquiera persona o evento, para lograr el bien que desea para sus seres queridos. La última idea es que la historia humana no es neutral; lleva las marcas de la mano de Dios.

Este texto nos ayuda a comprender el evangelio de hoy en que Jesús nos recomienda dar a Dios lo que es suyo y al César lo que le pertenece. En primer lugar, el Evangelio comienza con la intrigante pregunta de los fariseos y herodianos a Jesús para probarle si era lícito pagar el impuesto del censo al César.

Luego, se relata la respuesta de Jesús que evitó el dilema recomendando devolver al César lo que le pertenece y a Dios lo que es suyo. ¿Qué aprendemos de este evangelio? Hoy quiero hablar de la identidad cristiana. Quiero empezar con una anécdota. Cuando la gente conoce a una persona por primera vez, como en el caso de alguien a quien le han dado un trabajo, suele decir: "Háblame de ti; "Háblame acerca de ti mismo".

En esta cuestión se trata de la identidad, para que la persona pueda decir quién es como individuo y darle las características distintivas que lo hacen único y diferente de los demás. Pero, hay también cuestión de la identificación, entendida como un proceso a través del cual una persona se posiciona con respecto a los problemas que enfrenta la sociedad.

La ventaja de la cuestión de la identidad es que, por un lado, permite al individuo definirse al respecto de los demás y, por otro, ser consciente de quién es y de las convicciones de vida que le llevan a vivir y tomar una posición frente a los principales problemas de la vida. Por eso la cuestión de la identidad es un recordatorio de la identidad individual y también de la identidad colectiva.

Al presentarse ante Jesús para plantearle la cuestión de los impuestos, los fariseos, al amparo de sus discípulos y los herodianos, querían que él les diera claramente su posición con respecto a la ocupación y colonización romana.

Esta pregunta era Ciertamente una trampa, porque contenía un dilema. Si Jesús dijera que el impuesto hay que pagarlo a los romanos, se le acusaría de no defender la identidad nacional de los judíos y, por tanto, de aprobar la ocupación romana. En este sentido, su amor por el país estaría en duda y su enseñanza como líder moral y espiritual de la nación quedaría comprometida. Si, por el contrario, declaraba que el impuesto no debía pagarse a los romanos, éstos le acusarían de incitar a los judíos a la desobediencia civil. En ambos casos, Jesús estaba en una posición muy difícil y cualquier respuesta que diera sería utilizada en su contra.

La única forma de evitar esta trampa era que él respondiera como lo hizo. Al hacerlo, Jesús nos enseña que cada cristiano tiene una doble identidad. De hecho, pertenecemos al reino de Dios por nuestra fe en Jesucristo, pero también somos ciudadanos del país al que pertenecemos. Si negamos este hecho, caemos en el fanatismo.

Debido a esta doble identidad, tenemos una doble obligación, es decir, frente a Dios y la Iglesia y frente al Estado y el país. En esta perspectiva, cumplir con nuestras obligaciones sociales y deberes civiles nos convierte no sólo en responsables ante Dios, sino también en buenos ciudadanos que dan al César lo que le pertenece. De la misma manera, nunca podremos evitar el cumplimiento de nuestros deberes y obligaciones religiosas por ningún motivo. Hacerlo significaría no darle a Dios lo que le pertenece.

Una de las consecuencias de esta doble identidad es que los problemas sociales de la gente se convierten en problemas de la Iglesia. El hambre y la sed de los hombres se convierten en hambre y sed de la Iglesia. Cualquiera que sea el problema en el que se encuentra la gente en la sociedad civil, se vuelve de interés para la Iglesia. En este sentido, tenemos que tratar los problemas de la gente y no evitarlos. Este es uno de los fundamentos de la enseñanza social de la Iglesia. Sería una negación de nuestra doble identidad si ignoramos los problemas sociales de la nación y del ciudadano.

Un desafío que enfrentamos aquí es que cuando la gente no cumple con sus obligaciones civiles, como pagar el impuesto, por ejemplo, el Estado la castigará con una multa. De esta forma, se sienten obligados a actuar para evitar el castigo. Con Dios las cosas son diferentes. La Iglesia no nos castiga si no contribuimos a la vida de la comunidad. Al contrario, apela a nuestra conciencia para que comprendamos nuestras obligaciones y deberes para con Dios y la Iglesia. En esta perspectiva, nuestra conciencia juega un papel importante.

Además, decir que tenemos una doble identidad significa también que tenemos que mantener el equilibrio y el juicio correcto con respecto a los temas que estamos tratando. Por ejemplo, cuando le preguntaron a Jesús si era lícito pagar el impuesto al César o no, no aprovechó la ocasión para decir que se lo hicieran a Dios. Al contrario, reconoció la complejidad de la situación e invitó a sus oyentes a dar al César lo que le corresponde y a Dios lo suyo. Necesitamos este juicio equilibrado hoy más que nunca. El hecho de que seamos cristianos no significa que necesariamente todos los problemas que tenemos requieran una respuesta religiosa. Cada problema requiere su solución particular según su contenido, su naturaleza y las circunstancias en las que se presenta y la gente involucrada en él.

Este principio de juicio equilibrado no significa, sin embargo, que tengamos que sacrificar nuestra fe o diluirla; sólo significa que no debemos volvernos ciegos ante la complejidad de los problemas y la situación que tenemos ante nosotros. Por eso tenemos que orar por el discernimiento del Espíritu Santo para que no nos quedemos cegados y parcializados. Tenemos que orar por ese discernimiento hoy más que nunca para que lleguemos a hacer la voluntad de Dios y ser buenos ciudadanos y buenos cristianos. ¡Dios los bendiga a todos!

**Isaías 45: 1, 4-6; 1 Tesalonicenses 1: 1-5b Mateo 22: 15-21**



Fecha de la Homilía: el 22 de Octubre, 2023

© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20231022homilia.pdf